

Hacia una antropología
económica
de las formas
contemporáneas de
ganarse la vida



HACIA UNA ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA DE LAS FORMAS CONTEMPORÁNEAS DE GANARSE LA VIDA

TOWARDS AN ECONOMIC ANTHROPOLOGY OF CONTEMPORARY WAYS OF MAKING A LIVING

RESUMEN

En este artículo se presenta un conjunto de reflexiones teóricas para orientar el estudio de la reproducción social en sociedades rurales. Se considera que los procesos de globalización neoliberal han derivado en la des-especialización de las economías locales, lo que ha redundado en la diversificación de bases de reproducción dentro de las que se incluye tanto el acceso irregular al empleo asalariado, como la articulación desigual y discontinua de éste con la vida sin salario. Se propone el estudio de los modos diversos en que las poblaciones rurales se ganan la vida como alternativa antropológica para estudiar los procesos contemporáneos de reproducción social.

PALABRAS CLAVE: Ganarse la vida, reproducción social, sociedades rurales, precariedad, diversificación

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

This article presents a set of theoretical reflections to guide the study of social reproduction in rural societies. Neoliberal globalization processes are considered to have resulted in the despecialization of local economies, which has led to the diversification of the basis of reproduction, including irregular access to wage employment and articulation, unequal and discontinuous, of wage labor and wageless life. It is proposed the study of the diverse ways in which rural populations making their living as an anthropological alternative to study the contemporary processes of social reproduction.

KEYWORDS: Making a living, social reproduction, rural societies, precariousness, diversification

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

 **RAÚL H. CONTRERAS ROMÁN**
 Posgrado en Antropología Universidad Nacional Autónoma de México
 raulantu@gmail.com

 **JESSICA ITZEL CONTRERAS VARGAS**
 Posgrado en Antropología Universidad Nacional Autónoma de México
 yeska263@hotmail.com

 **ANA BELLA PÉREZ CASTRO**
 Instituto de Investigaciones Antropológicas Universidad Nacional Autónoma de México
 bella@unam.mx

ARTÍCULO RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2017

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 8 DE MAYO DE 2017

ARTÍCULO PUBLICADO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2017

INTRODUCCIÓN

En este artículo, presentamos un conjunto de reflexiones teóricas que hemos articulado en torno a un proyecto de investigación que busca estudiar, desde un enfoque cualitativo y bajo las matrices teórico-metodológicas de la antropología económica y la perspectiva antropológica de la economía política, las formas contemporáneas de ganarse la vida en tres localidades rurales mexicanas.

Creemos que una pregunta central para la antropología económica contemporánea es ¿Qué hace la gente para vivir y por qué? (Narotzky, 2013). Dicha pregunta obliga a acercarse a los procesos económicos desde abajo, sin dejar de considerar la dimensión estructural que condiciona las prácticas de reproducción social de grupos determinados de personas según su lugar en la estructura social. En este sentido, pensamos en las implicaciones sociales, económicas y medioambientales del capitalismo en su fase de globalización neoliberal en el mundo del trabajo y de las oportunidades para conseguir salarios, bienes y servicios que permitan la reproducción social en el plano estructural — en tanto movimiento que permite el funcionamiento y la reiteración de un determinado modo de producción—; como en el ámbito de la continuidad y el cambio de los sistemas que sostienen la vida de los colectivos humanos concretos (Comas, 1998; Narotzky y Besnier, 2014; Fine y Saad-Filho, 2013).

Dividimos el presente artículo en cuatro apartados. En el primero de éstos nos centramos en presentar las transformaciones

estructurales y su impacto en el mundo del trabajo, relativos a los escenarios de incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad. El segundo apartado se concentra en presentar las particularidades que respecto de las transformaciones antes señaladas, muestran las sociedades rurales del Sur Global y las latinoamericanas en particular, para destacar el impacto de las políticas de apertura comercial y los procesos de mercantilización en las economías campesinas. De estos impactos destacamos, en el tercer apartado, la imposibilidad patente de parte importante de la sociedad rural para reproducirse únicamente desde el trabajo agrario y su creciente dependencia del trabajo asalariado no agrícola, al que acceden irregular y discontinuamente, en dinámicas de pluriactividad. Por último, el cuarto apartado, lo dedicamos a presentar la articulación desigual y discontinua de las prácticas económicas para ganarse la vida en espacios rurales en que persisten formas de vida y producción campesina.

PRECARIZACIÓN E INCERTIDUMBRE

El capitalismo en su fase de globalización neoliberal ha significado un profundo deterioro del trabajo (Beck, 1998; Antunes, 2005; De la Garza, 2010; Castel, 1997; Standing, 2013) en paralelo a una ampliación sin precedentes de la acumulación y concentración del capital (Harvey, 2012; Piketty, 2014; Bauman, 2014). Asimismo los actuales mecanismos de acumulación por desposesión (Harvey, 2004) han afectado no sólo a las bases sociales de producción, sino también a la naturaleza, elementos que en conjunto devienen en procesos de degradación de la vida (Lander, 2010). En este contexto las condiciones de reproducción de amplias capas de la sociedad están cada vez más ligadas a la del riesgo, la precarización y la incertidumbre (Castel, 2010, Beck, 1998).

La reproducción del sistema económico global, en su paso desde el capitalismo industrial de postguerra a la financiarización neoliberal, ha implicado una redefinición de las relacio-

1. M (clave IN302117) *Ganarse la vida. La reproducción social en el Granero de Hidalgo, el Huerto de Yucatán y la Faja de Oro en Veracruz.*

2. *Bajo la idea de Sur Global entendemos al conjunto de países y pueblos que en el discurso del desarrollo se definieron como Tercer mundo. La idea de Sur global va más allá de un concepto geográfico (aun cuando la gran mayoría de estas poblaciones vivan en países del hemisferio sur) y se propone como alternativa para pensar un territorio que comparte elementos históricos comunes en su relación con el capital global y el pensamiento occidental (Santos, 2011).*

3. Como ha referido O'Connor (2001: 237) "cuanto mayores sean las tasas de utilidad y acumulación mayor será la contaminación directa y mayor también el agotamiento indirecto de la naturaleza."

nes entre capital y trabajo, en donde la reproducción del primero pareció ganar autonomía respecto de la reproducción del segundo, por lo que pareciera que la riqueza social ya no depende del trabajo (De la Garza, 2001: 22). Las tecnologías de producción, comunicación y distribución, hicieron prescindir de grandes contingentes de trabajadores involucrados en las cadenas de montaje (del modelo fordista) y favorecieron la deslocalización industrial, paralelamente a que las neo-regulaciones de los Estados nacionales posibilitaron la libre circulación de capitales y mercancías, por medio de la apertura de los mercados y de las políticas de inversión.

El proceso arriba descrito, condujo al desplazamiento masivo de la inversión capitalista desde la producción y el comercio, hacia el sector financiero y la especulación (Silver y Arrighi, 2011), lo que removió las lógicas de poder desde el mundo de la producción hacia el mundo de las finanzas (Harvey, 2007). Al mismo tiempo, en el contexto de la globalización neoliberal se constató el ingreso de un contingente inusitado de trabajadores al mercado de trabajo internacional, vía la descampesinización global (Araghi, 2009) y la incorporación al capitalismo de la fuerza laboral de la ex Unión Soviética y China. En conjunto, todos los elementos señalados han provocado el debilitamiento del trabajo frente al capital y, a la vez, la consolidación de nuevas formas de acumulación capitalista vía la exacción de plusvalor, en un marco de precarización estructural del trabajo (Antunes, 2009).

Los economistas neoliberales definen la situación del empleo y el desempleo de forma totalmente diferente a como la definían los keynesianos ya que, mientras que éstos

perciben el desempleo como desocupación involuntaria, los primeros lo ven como algo voluntario (Desai, 1989:34), o causado por elementos que distorsionan el mercado laboral (Meller, 1987). El desempleo se entiende como un problema de ajuste inadecuado y atrofiamiento del mercado laboral, que únicamente puede resolverse a través de una flexibilización del empleo. Como consecuencia, el neoliberalismo condujo a una complejización de los modelos organizativos, a través de formas atípicas de empleo —a tiempo parcial, temporal, autoempleo (Carnoy y Castells, 2001:7) o informal— y por medio de la subcontratación y la externalización de servicios que, según Castells (1999:10), llevan a

una masiva creación de empleo en condiciones de sobre-explotación (Izcarra, 2012:63).

La desvalorización del trabajo y, por ende, de las condiciones de vida de la mayoría de la población, repercuten en la precariedad generalizada. Zygmunt Bauman (2001), expresa esta situación con el término alemán *Unsicherheit*, referido a un sentimiento posible de traducir con tres palabras: incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad. En una tesis similar, Robert Castel (1997) apunta que las transformaciones en el mundo del trabajo, provocadas por el quebrantamiento de los marcos de la sociedad industrial, derivan en la progresiva desafiliación, entendida como una situación de vulnerabilidad que conjuga tanto la desvinculación con las estructuras formales de integración, como con la creciente fragilidad de los lazos de solidaridad de la modernidad. Por medio de la desafiliación el individuo es disociado de las redes sociales y societales que permiten su protección de los imponderables de la vida, dilatando o haciendo generales lo que Castel define como zonas de vulnerabilidad. En dicho contexto, para el autor, “la incertidumbre aumenta de una manera virtualmente exponencial porque las regulaciones colectivas para dominar todos los avatares de la existencia están ausentes” (Castel, 2010: 29-30).

En el capitalismo contemporáneo, la precariedad pasa de ser un estado excepcional a constituir un estado permanente en la existencia de amplios contingentes de personas. A este creciente segmento de población en condiciones de pertinaz precariedad, Castel (2010) denomina precariado (ver también Standing, 2013), para definir la condición salarial o infra-salarial que define un estrato de la división del trabajo que se encuentra por debajo de los asalariados normales protegidos por el estatuto del empleo.

De forma similar trata Ulrich Beck el subempleo en la sociedad del riesgo. Para este autor, mientras que en la sociedad industrial, que apuntaba al pleno empleo, la situación anómala o alternativa radical al trabajo era el desempleo; en la sociedad postindustrial se configura un

sistema lleno de riesgos de subempleo más flexible, plural y descentralizado que no reconoce el problema del paro (en el sentido de desempleo). En este sistema, el paro está, por así

decirlo, «integrado» en las formas de subempleo y se intercambia por una generalización de las inseguridades en el empleo (Beck, 1998: 180).

De ello se deriva que tanto el desempleo como la precarización del trabajo constituyen presiones estructurales y, por tanto configuran, parafraseando a Thompson (1995) experiencias colectivas de la clase trabajadora en el capitalismo contemporáneo. Lo que la gente hace para vivir, particularmente la gente trabajadora, está cada vez más marcado por la incertidumbre respecto de las posibilidades de que sus esfuerzos cuenten con condiciones óptimas para proyectarse en el tiempo y, por lo tanto, configuren márgenes posibles para la reproducción social en (o de) la base (cfr. Gudeman, 2008), vale decir, de la reproducción social entendida como aquella "forma de continuidad que enlaza las generaciones sucesivas en torno; por un lado, a microproyectos que buscan conservar o mejorar las posibilidades de ganarse la vida y, por otro, a macroproyectos que diseñan la configuración social del poder y la distribución de los recursos" (Narotzky, 2015: 73-4).

LA PARTICULARIDAD DE LAS POBLACIONES RURALES

El marco general hasta acá descrito explica muchas de las transformaciones en torno al mundo del trabajo y su impacto en la sociabilidad contemporánea, pero no puede aplicarse acríticamente a cualquier contexto. Como bien demostraron los teóricos de la dependencia, la historia económica de los países difiere según su lugar en la geopolítica del capitalismo. Si bien varios países del Sur global y de Latinoamérica en particular, tuvieron experiencias de desarrollo nacional vía la sustitución de importaciones, difícilmente podría argüirse que en alguno de ellos se logró la construcción de un sólido Estado de bienestar que integrase al conjunto de la clase trabajadora a un pacto estable entre capital y trabajo. En gran parte de estos países, la precariedad del trabajo, la ausencia de seguridad social y el subempleo, se instalaron como estructurales o, por lo menos, como experiencias generali-

zadas de la clase trabajadora mucho antes de las transformaciones neoliberales.

En América Latina dan cuenta de lo anterior, entre otros fenómenos, los desaforados crecimientos de las periferias en las principales urbes, producto de la migración campo ciudad⁴ y el sostenido aumento de la masa marginal (Nun, 1990). Con esto, queremos relevar que debe prestarse atención al deterioro contemporáneo en las condiciones de reproducción de los trabajadores como resultado de las transformaciones en la relación capital-trabajo, mas no debe asumirse un estado antitético anterior. Esto adquiere mayor relevancia en el estudio contemporáneo de las sociedades rurales.

Si los autores de la dependencia apuntaron la dimensión geopolítica de la desigualdad global, la lectura de dichas desigualdades desde las periferias profundizó el análisis en torno al desarrollo desigual y combinado del capitalismo en países de desarrollo deficiente. En estos contextos, los espacios rurales fueron los que mayormente resintieron las contradicciones del proceso de acumulación de postguerra. Por ello, si consideramos a los trabajadores rurales y al campesinado como un segmento de la clase trabajadora y, por tanto, cruzado por las contradicciones generales que afectan a ésta, es preciso apuntar que gran parte de la sociedad rural y campesina fue excluida, o incluida de un modo diferente⁵, en los pactos que establecieron equilibrios relativos entre capital y trabajo en el periodo anterior a la globalización neoliberal.

La resolución de la cuestión agraria en los países del Sur Global y, de ese modo, la constitución de una sociedad plenamente industrial pasaba precisamente por terminar con el campesinado o, en otros –casos como el mexicano (cfr. Bartra, 1974)– por generar condiciones de amortiguamiento de la descampesinización que, a la vez que asegurasen alimentos y materias primas baratas como mecanismo de contención salarial y apoyo al sector industrial nacional, redujesen la presión política en sociedades mayoritariamente rurales. Ambas

4. Con ello, la constitución de lo que Bryan Roberts (1980) denominó como ciudades de campesinos

5. Blanca Rubio (2012) define al periodo de postguerra como una etapa de dominio incluyente del capital agroindustrial sobre los productores de materias primas, refiriendo a una forma de dominio articulada de la industria sobre la agricultura que integró a un amplio sector de productores al proceso de reproducción ampliada del capital. En dicho sentido los campesinos pobres y medios, así como los jornaleros, eran sectores cuya explotación era esencial para el funcionamiento del sistema.

alternativas, tanto la resolución radical de la cuestión agraria, como la que orientaba un proceso amortiguado de penetración capitalista en el campo; fueron desplegadas en el marco de la modernización, el desarrollismo internacional y la guerra fría.

El desarrollo nacional fue el pretexto de este régimen alimentario, relacionando el poder estatal militarizado (de Estados Unidos) en el Tercer Mundo, con los objetivos de la Guerra Fría [...] La "modernización" agrícola, fue un proyecto de clase en dos sentidos: no solamente al fortalecer un nexo en el Tercer Mundo entre el Estado y los terratenientes consolidando el agronegocio, sino conteniendo a los indomables campesinos "acomodando el hambre por tierra dentro de un marco orientado al mercado" (Araghi 2009:125) [...]. Las olas resultantes de la "campesinización", vía reforma agraria en todo el Tercer Mundo, [...] lanzó a pequeños propietarios hacia dinámicas del mercado (McMichael, 2015: 59-60)

La progresiva mercantilización de la producción agrícola campesina, mediante la especialización en monocultivos comerciales promovidos por la Revolución Verde y, en consecuencia, la cada vez mayor dependencia de insumos industriales y de créditos para la producción agrícola; así como el posterior desmantelamiento de la estructura Estatal de desarrollo agropecuario —ocupado como moneda de cambio para la implementación neoliberal en países del Sur Global—, derivaron en una profunda crisis de pequeños y medianos agricultores.

El lanzamiento de pequeños propietarios hacia dinámicas del mercado promovidas por las políticas de desarrollo, provocó la progresiva transformación de sociedades campesinas con autonomía relativa en su reproducción (cfr. Wolf, 1982) en pequeños productores de mercancías agrícolas, cada vez más dependientes del sistema económico mayor. Este proceso de mercantilización configuró la puerta de entrada del campesinado a lo que Henry Bernstein denomina la fragmentada clase de trabajo. Para este autor, ya en la primera parte del siglo XX, los campesinos del Sur Global "estaban encerrados en la producción de mercancías por la constante compulsión de las fuerzas económicas" (2012:117), lo que derivó en una incesante diferenciación campesina, resultado de lo cual los "granjeros pobres o marginales [comen-

zaron a participar] en actividades de sobrevivencia para reproducirse, primordialmente por medio de la venta de su fuerza de trabajo" (ibíd.: 152). De modo tal, mientras más profundidad alcanzaban los procesos de diferenciación social provocadas por el mercado o, como en el caso mexicano, mientras menores posibilidades tenían los sectores más desfavorecidos de la sociedad rural de reproducirse únicamente desde el trabajo en la parcela propia, mayor era el segmento de población rural que comenzaba a integrar la clase de trabajo.

DIVERSIFICACIÓN RURAL EN LOS MODOS DE GANARSE LA VIDA

Siguiendo a Bernstein, la situación del segmento de población de origen rural de la actual clase de trabajo, del conjunto de personas que dependen directa o indirectamente de la venta de su fuerza de trabajo para su propia reproducción, debe entenderse más allá de la granja e incluso más allá del trabajo rural y; en las condiciones de flexibilización y carente industrialización del Sur Global, más allá del trabajo asalariado. El otrora campesinado, pasaría así a formar parte de la "clase trabajadora informal global" (Davis, 2006 en Bernstein, 2012). Así la clase de trabajo combina o puede combinar autoempleo en la producción agrícola u otras ramas de la actividad en los márgenes de la economía informal, con el trabajo asalariado, muchas veces además en "diferentes espacios de la división social del trabajo: urbano y rural, agrícola y no agrícola, así como en el empleo asalariado y el autoempleo" (Bernstein, ibíd.: 158).

La diversificación de las formas de ganarse la vida en espacios rurales donde pervive la práctica de la agricultura campesina ha sido conceptualizado como pluralidad de bases económicas, multi-ocupación y pluriactividad; siendo —en el contexto latinoamericano— el último concepto el más ampliamente utilizado para definir este fenómeno. Con este concepto se intenta delimitar la diversidad de actividades (agrícolas y no agrícolas) que, en la procura de ingresos económicos, desarrollan paralelamente las familias rurales (Schenider, 2009). Pluriactividad sugiere el paso de la unidad campesina desde una organización sistemática dominada por la producción agropecuaria, complementada con actividades anexas, a una organización sistemática pluriactiva, en donde la actividad más lucrativa marca la dinámica del trabajo

familiar. En este sentido, la pluriactividad da cuenta del tránsito desde una pluralidad laboral tradicional hacia una pluralidad de actividades que marcan una integración parcial y precaria a los mercados de trabajo (Carton, 2010; Salas y González, 2014).

En términos de proceso, desde el punto de vista antropológico el paso desde una forma de reproducción social basada en el trabajo campesino, a una definida por el acceso irregular a diversos mercados de trabajo, puede ser entendido bajo la idea de la transición de sistemas económicos y sociales. Maurice Godelier (1987:5-9) señaló que dichos periodos son

una fase particular de la evolución de una sociedad, la fase en la que esta se encuentra cada vez más con dificultades, internas o externas, para reproducir las relaciones económicas y sociales sobre las que reposa y que le dan una lógica de funcionamiento [...] al mismo tiempo que aparecen nuevas relaciones económicas y sociales que van con mayor o menor rapidez, con mayor o menor violencia, a generalizarse y convertirse en las condiciones de funcionamiento de una nueva sociedad [...] Las fases de transición constituyen épocas de excepcional importancia en la vida concreta de las sociedades. Es el momento en que modos de producción, modos de pensamiento, modos de actuación individual o colectiva se ven confrontados a límites [...] El nacimiento de una nueva relación social de producción se produciría, por consiguiente, al término de un proceso de desarticulación, que conllevaría la desaparición de algunos elementos de las antiguas relaciones y la recombinación de los elementos conservados los cuales inician entonces un nuevo desarrollo.

El uso de la propuesta de Godelier por la antropología económica europea interesada en la situación de los grupos domésticos y las economías locales ante la expansión de las relaciones capitalistas mercantiles (cf. Comas y Assier-Andrieu, 1988), apuntó a la conservación e innovación económica como principal respuesta local a la expansión mercantil en procesos de transición. Esto derivaba en lo que fue definido como pluralización de bases económicas,

que se define por la articulación en una misma persona, grupo doméstico, unidad de trabajo o comunidad local de diferentes tipos de

actividades fundadas en relaciones de producción de distinta naturaleza [...] La pluralidad de bases económicas muestra la capacidad de los grupos domésticos y de las comunidades locales para adaptarse a las nuevas condiciones creadas por la expansión de las relaciones mercantiles. Pero, al mismo tiempo, constituye un síntoma de la imposibilidad de reproducción de estos grupos apoyándose en sus propias bases, de manera que se institucionaliza la situación de dependencia respecto de las relaciones dominantes (Comas, 1998: 70-1)

La pluralización de bases económicas en el ámbito rural, si bien es presentada como una respuesta que posibilita la permanencia de ciertas prácticas previas de reproducción económica, no debe entenderse como automática ni aplicable en todos los contextos. Acá es necesario considerar que en algunos espacios la territorialización del capital en la etapa neoliberal, lejos de promover la pluralización, ha devenido en una híper-especialización de las economías locales. Ejemplo de ello serían el extractivismo en todas sus formas, el agro-negocio y el monocultivo, las agroindustrias, las maquiladoras y algunas formas de turismo. En estos casos, nuestro argumento mantiene la idea de la transición, toda vez que la híper-especialización es impuesta sobre aquellos repertorios económicos anteriores sobre los que constituían sus medios de vida (cf. Scoones, 2017) los habitantes de dichos territorios.

Las formas de territorialización del capital señaladas, así como otras que sugieren el sacrificio de amplios territorios y prácticas económicas, tienden a bloquear la reproducción de formas precedentes de ganarse la vida. Cuando ello ocurre con la agricultura, se promueven procesos de desagrarización, en particular en lo relativo a la reorientación de la actividad económica de los territorios y al ajuste ocupacional de sus habitantes (Bryceson, 1996). Empero, como en otros momentos de la historia de los países del Sur, en la época de la globalización neoliberal, a dichos flujos de desagrarización no le acompañan un proceso similar de absorción laboral de los campesinos y/o trabajadores "liberados" de la agricultura. En dichos casos la pluralización de bases económicas o la pluriactividad, se presenta como lo que Otero (2004), para el caso mexicano, describe como un proceso de descampesinización sin proletarización plena. Otros autores han planteado esta cuestión

señalándola como resultado de las características que asumió el desarrollo del capitalismo agrario en diversos países del Sur Global. Para estos autores el desarrollo desigual truncaría la resolución de la cuestión agraria, resultado de lo cual se vería bloqueada la integración de los trabajadores desde el campo a la ciudad o de la agricultura a la industria (cfr. Li, 2011; Moyo y Yeros, 2005).

LA PERSISTENCIA DE LA MÁSCARA

Vale la pena recordar acá que la diversificación de las bases de reproducción en las sociedades rurales no se liga sólo a las presiones estructurales sobre las economías campesinas en particular, sino que como ya hemos señalado, son efecto también de las presiones que se ejercen sobre el mundo del trabajo en general, resultantes en su extrema precarización. En tal sentido, la pluriactividad de los trabajadores rurales puede ser entendida como estrategia, sólo si se le considera en tanto que estrategia defensiva desplegada por los hogares pobres frente a la imposibilidad de concretar su reproducción económica en una sola actividad (Carton, 2010). Para el caso mexicano, lo anterior no se explica únicamente por la disminución en la capacidad de generación de empleo de la agricultura en los últimos treinta años (Otero, 2011; Cypher y Delgado, 2012; Concheiro y Robles, 2014), sino también por las condiciones del trabajo no agrícola al que, eventualmente, se integran los trabajadores de origen rural. Dichos empleos comparten con el urbano sus características en términos de la precariedad, informalidad y escasez; las que, en algunos términos, se radicalizan.⁶

Sin embargo, en diversos contextos rurales los modos diversos de ganarse la vida o, en un sentido más amplio, los procesos de reproducción social no pueden entenderse sólo considerando la diversificación del ingreso y, en particular, del salario. Si bien es cierto que entre las poblaciones rurales la heteronomía material (cfr. Lordon, 2015) es cada vez más generalizada, un sector significativo de dicha población construye sus bases de reproducción como resultado de una articulación discontinua y desigual del ingreso monetario y lo que Denning (2010) designa la vida sin salario.

A nivel empírico lo anterior se explica por la persistencia de prácticas de cultivo de subsistencia y de acceso irregular a ciclos cortos de mercado, así como de prácticas de recolección e intercambio no mercantilizado que en muchas de las sociedades rurales, siguiendo a Gudeman (2008), forman parte de la base de las economías comunitarias y, al mismo tiempo, siguen nutriendo lo que el autor define como economía de la casa. Este último punto se refuerza si se considera que para el caso latinoamericano, y mexicano en particular, la desagrarización no se relaciona tanto con la desaparición de las actividades agrarias, sino más bien con el crecimiento del ingreso no agrícola en las familias rurales, muchas de las cuales intentan contrarrestar los efectos de los bajos precios de sus productos agropecuarios con estrategias de diversificación de las actividades de sus miembros, esencialmente en espacios de trabajo asalariado no agrícola (Carton, 2009).

Por su parte, en términos teóricos, desde nuestro punto de vista, lo anterior se explica porque el capitalismo existe sólo cuando los trabajadores no tienen otra opción que vender su fuerza de trabajo (Satz, 2015: 80); pero que, sin embargo, no es con la oferta de trabajo ni con el trabajo asalariado que el capitalismo comienza, sino que lo es con el imperativo de ganarse la vida (Denning, 2010). Es decir que el movimiento que permite el encuentro del capital y el trabajo, es aquel que incorpora el impulso de las personas por ganarse la vida, al del capital por extraer la mayor plusvalía (Narotzky, 2004).

La vida desnuda del trabajador resulta del desarrollo del capitalismo que cierra las "posibilidades de autoproducción individual y colectiva (a pequeña escala) [generando] la dependencia integral de la división mercantil del trabajo" (Lordon, *ibid.*: 28). Por ello en el capitalismo, el trabajador "sólo puede vivir en la medida en que intercambie su capacidad de trabajo por la parte del capital que constituye el fondo de trabajo," (Marx, 2005:110). De lo anterior Marx deriva la condición de pauper virtual del trabajador libre (*ibid.*). Pero ¿qué sucede entonces con aquella población que, aun participando de los mercados de trabajo capitalistas y dependiendo en gran medida de éstos, construye sus bases de reproducción

6. Según INEGI (2015) en México la Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación —referida a las condiciones inadecuadas de empleo desde el punto de vista del tiempo de trabajo, los ingresos o una combinación insatisfactoria de ambos—, tiene mayor incidencia en las zonas rurales que en las urbanas.

recurriendo tanto al (irregular) salario, como a la agricultura de subsistencia, la recolección y, en ciertos casos, el intercambio mercantil simple? ¿Qué particularidades adquiere la reproducción social en espacios en que perviven formas de vida y producción tradicionalmente definidas como campesinas?

Desde luego la interrogante anterior nos retrotrae a las extensas discusiones de los años setenta y ochenta entre campesinistas y des-campesinistas y, más generalmente, al debate respecto de la cuestión agraria y el destino de la población campesina en el capitalismo (Contreras, 2015). Apuntamos la relevancia contemporánea de esta discusión, no tanto en la persistencia o desaparición del sector campesino, sino en la necesidad de entender las formas concretas en que se ganan la vida las poblaciones rurales y los modos en que dichas formas de ganarse la vida son integradas a los marcos más generales de la reproducción de economías locales, regionales, nacionales e incluso globales.

Manuel Coello (1981) se preguntaba si era posible plantear —como lo hacían los campesinistas—, la recampesinización; en un contexto en que, según defendían los des-campesinistas, lo dominante era un acelerado proceso de descampesinización. Aunque crítico a la primera perspectiva, Coello concluía que en los países subdesarrollados el aumento insostenible de la superpoblación relativa, acompañado al deterioro en las condiciones de reproducción de las economías no capitalistas y la imposibilidad física de la industria de absorber a la gran masa de trabajadores de origen rural, hacía que la parcela constituyera frecuentemente una “máscara” campesina para dicha población. Así, la recampesinización formaba, para Coello, parte de una dinámica de los trabajadores de origen rural que el mercado capitalista de trabajo no logra reconvertir del todo en proletariado.

Creemos que la metáfora de la “máscara” continúa teniendo vigencia, no obstante es aún necesario explicar las funciones contemporáneas que tal máscara tiene en la reproducción de las economías domésticas y de su integración a otros niveles económicos. En tal sentido consideramos válido repensar el lugar de las economías reproductivas en la dinámica económica general, por ejemplo con abordajes —como los de Meillassaux (1977), Araghi (2009), Li (2009) y Sassen (2015) —,

que consideran vitales la participación de las poblaciones rurales en los contingentes migratorios para entender la dinámica del capital y el trabajo en la actualidad. Esto último es válido, más aún para el caso mexicano en que la migración se ha constituido en el fenómeno más generalizado, transformador y trastornador de la ruralidad mexicana (Arias, 2013). Como apuntó Marx (2005a: 801-802) el fluir constante de población relativa, “presupone la existencia, en el propio campo, de una sobrepoblación constantemente latente,” lo que explica no solo la posibilidad de ciertos trabajadores rurales de reproducirse más allá del salario, sino también su estar “siempre con un pie hundido en el pantano del pauperismo.”


COMENTARIOS FINALES

Interrogarse por las formas contemporáneas en que las poblaciones rurales se ganan la vida, es una forma de entrar al estudio de la reproducción social, bajo el supuesto teórico que las personas, a la vez que producen lo necesario para vivir, reproducen con su trabajo al modo de producción dominante, toda vez que “todo proceso social de producción es, al mismo tiempo, un proceso de reproducción” (Marx, 2009: 695), porque para “reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos como hombres particulares.” (Heller, 1991: 19).

Los constreñimientos que las transformaciones estructurales han impuesto al mundo del trabajo, hacen imprescindible que las ciencias sociales recurran a nuevos enfoques para comprender la reproducción social. Por una parte, es necesario captar la multiplicidad de prácticas económicas que, una misma persona o unidad doméstica despliega en procura de su subsistencia y, por otra, las formas en que dichas prácticas se integran a las lógicas de acumulación. De este modo, creemos pertinente la concepción de modos diversos para ganarse la vida (Narotzky, 2015; Narotzky y Besnier, 2014; Gibson, 2010) ya que nos vincula a un concepto ampliado de trabajo (cfr. De la Garza, 2010) que busca ir más allá de los mercados laborales y del trabajo asalariado.

La articulación entre una vida sin salario (Denning, 2010) y el acceso precario y discontinuo al trabajo asalariado define en muchos contextos, parte importante de las economías rurales. Por ello es necesario etnografiar y discutir las articulaciones precarias o sólidas

que los sujetos, las familias y las economías regionales establecen entre la vida sin salario, el trabajo asalariado y el capital. En este plano compartimos con Salas y Paleta (2016: 11) la propuesta en torno a que la ruralidad y los espacios rurales "no deben definirse sino caracterizarse en términos etnográficos". Creemos que una antropología económica de los modos contemporáneos de ganarse la vida deberá cumplir con ese objetivo, a la vez

que discutiendo y aportando nuevos enfoques teóricos, podrá pensar dicha caracterización en su relación con los procesos estructurales de reproducción social 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antunes, Ricardo. (2005) O Caracol e sua Concha: Ensaios sobre a Nova Morfologia
- Antunes, Ricardo. (2009). Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo). En: Julio Neffa, Enrique De la Garza y Leticia Muñiz (coord.). Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales VOLUMEN I. Buenos Aires: Clacso.
- Araghi, Farshad. (2009). The Invisible Hand and the Visible Foot: Peasants, Dispossession and Globalization. En: A. Haroon Akram-Lodhi y Cristobal Kay, Peasants and Globalization: Political Economy, Rural Transformation and the Agrarian Question. New York: Routledge.
- Arias, Patricia. (2013) Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. En: Discusiones y estudios recientes. Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 28, núm. 1, enero-abril, 2013. El Colegio de México. Distrito Federal, México.
- Bartra, Roger. (1974). Estructura agraria y clases sociales en México. México: Era.
- Bauman, Zygmunt. (2001). En busca de la política. México: FCE.
- Bauman, Zygmunt. (2014). ¿La riqueza nos beneficia a todos? Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bernstein, Henry. (2012). Dinámicas de clase y transformación agraria. México: Miguel Ángel de Purrua, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Beck, U. (1998). La Sociedad del Riesgo. España: Paidós.
- Bryceson, Deborah. (1996). Deagrarianization and rural employment in sub-Saharan Africa: A sectoral perspective. En: World Development, 24(1).
- Carnoy y Castells, (2001) Globalization the knowledge society and the Network State: Poulantzas at the millennium, Global Networks, January, Vol 1(1), pp. 1.18.
- Carton, Hubert. (2009). La desagrarización del campo mexicano. En: Convergencia. Revista de Ciencias Sociales 16 (50).
- Carton, Hubert. (2010). La evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano: concentración productiva, pobreza y pluriactividad. En: ANDAMIO, UACM. No. 13, mayo-agosto, 57-84.
- Castel, Robert. (1997) La metamorfosis del salariado. Barcelona: Paidós.
- Castells (1999) Comunicación y poder, Madrid: Alianza.
- Castel, Robert. (2010). El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Buenos Aires: FCE.
- Coello, Manuel. (1981) "¿Recampesinización en la descampesinización?". En: Revista Mexicana de Sociología, No. 1, enero-marzo.
- Comas D'Argemir, D. (1998). Antropología económica. Barcelona: Editorial Ariel.
- Comas, Dolores & Louis Assier-Andrieu (1988) "Grupo doméstico y transición social". Arxiu d'Etnografia de Catalunya 6: 7-16.
- Concheiro, Luciano & Héctor Robles. (2014). Tierra, territorio y poder a cien años de la reforma agraria en México: lucha y resistencia campesina frente al capital. En: Capitalismo: Tierra y poder en América latina (1982-2012). Volumen III: Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua. Buenos Aires: CLACSO.
- Contreras, Raúl. (2015). Antropología y campesinado: la pertinencia de lo persistente. Reflexiones antropológicas en torno al internacionalismo campesino. En CUH-SO VOL. 25-2. 9-43
- Cypher, James y Raúl Delgado. (2012). México a la deriva. Génesis, desempeño y crisis del Modelo Exportador de Fuerza de Trabajo. México: Colección Desarrollo y Migración. México: Estudios Críticos del Desarrollo, UAZ, UNESCO, Miguel Ángel Porrúa.
- De la Garza, Enrique. (2001). Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo. En Enrique de la Garza y Julio Neffa (coord.) El Futuro del Trabajo. El Trabajo del futuro. Buenos Aires: Clacso.
- De la Garza, Enrique. (2010). Hacia un Concepto Ampliado de Trabajo. Barcelona: Anthropos.
- Denning, Michael. (2010). La vida sin salario. En: New left Review 66, pp. 77-94.
- (Desai, Meghnad (1989) El monetarismo a prueba, Td. Eduardo L. Suárez, México: FCE.
- Fine, B. y Saad-Filho, A. (2013). El capital de Marx. México: FCE.
- Gibson, Lorraine (2010) Making a Life: Getting Ahead, and Getting a Living in Aboriginal New South Wales. En: Oceania. Volume 80, Issue 2, pages 143-160, July 2010.
- Godelier, M. (1987). El análisis de los procesos de transición. En: Revista internacional de Ciencias Sociales, 5-16.
- Gudeman, Stephen. (2008). Economy's tension: The dialectics of market and economy. New York and Oxford: Berghahn Books.
- Harvey, David. (2004) El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. En: Socialist Register. Bs Aires: CLACSO.
- Harvey, David. (2007) La breve historia del neoliberalismo. Madrid: AKAL.
- Harvey, David. (2012). Los enigmas del capital. Madrid: AKAL.
- Heller, Agner. (1991). Sociología de la vida cotidiana. Barcelona: Península.
- INEGI. (2015). Indicadores de ocupación y empleo. Cifras oportunas durante marzo de 2015. Boletín de prensa núm. 155/15. 27 de abril de 2015, Aguascalientes.
- Izcara, Simón. (2012). La era de la post-globalización. El retorno de los ciclos agrarios. México: Universidad Au-

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

tónoma de Tamaulipas, Miguel Ángel Purrúa.

Lander, Edgardo. (2010). Crisis civilizatoria: el tiempo se agota. En Irene León Sumak Kawsay/Buen vivir y cambios civilizatorios. Quito: FEDAEPS.

Li, Tania. (2009). To make live or let die? Rural dispossession and the protection of surplus populations. En: *Antipode*. Vol 41, núm. 5.1.

Li, Tania. (2011). Centering labor in the land grab debate. En: *Journal of Peasant Studies*, 38: 2.

London, Frédéric (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre: Marx y Spinoza*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones

Marx, Carlos (2005) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Volumen 2*. México: Siglo XXI.

Marx, Carlos (2005a) *El Capital. Crítica de la economía política. Libro primero. El proceso de producción de capital III*. México: Siglo XXI.

Marx, Carlos (2009) *El Capital. Crítica de la economía política. Libro primero. El proceso de producción de capital II*. México: Siglo XXI.

(Márquez et al., 2013)

McMichael, Philip. (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. México: Miguel Ángel de Purrúa.

(Meller, Patricio (1987) *Una revisión de la crisis de la ciencia económica*, Santiago de Chile.

Meillassoux, Claude. (1977). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.

Moyo, Sam. Yeros, Paris. (2005). Introducción. En Moyo, M. y Yeros, P. (Coord.) *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Nun, José. (1999). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. En: *Desarrollo Económico*, Vol. 38, No. 152, Jan. – Mar.

Narotzky, S. (2004). *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.

Narotzky, S. (2013). *Economías cotidianas, economías sociales, economías sustentables*. En: Susana Narotzky (ed.) *Economías cotidianas, economías sociales, economías sustentables*. Barcelona: Icaria.

Narotzky, S. y Besnier, N. (2014). Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy: An Introduction to Supplement 9. En: *Current Anthropology*, Vol. 55, No. S9, Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy (August 2014), pp. S4-S16.

Narotzky, S. (2015). *Economías ordinarias: valores escondidos. Otra antropología de la crisis desde el sur de Europa*. En: *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Año 1, Vol. 1, Núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 67- 76.

O'Connor, James (2001) *Causas Naturales. Ensayo de marxismo ecológico*. México: Siglo XXI.

Otero, Gerardo. (2004). ¿Adios al campesinado? Democracia y formación política de las clases en México Rural. México DF: M.A. Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas y Simon Fraser University.

Piketty, Thomas. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: FCE.

Roberts, Bryan. (1980) *Ciudades de campesinos. La economía política de la urbanización en el Tercer. Mundo*. México: Siglo XXI.

Rubio, B. (2012). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México DF: Plaza y Valdez.

Salas, Hernán & Guillermo Paleta (2016). *Introducción*. En: Salas y Paleta (eds.), *Las transformaciones rurales en la globalización: trabajo, cambios territoriales y ruralidades*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Salas, Hernán. & Iñigo González. (2013). *Nueva Ruralidad: procesos sociolaborales y desagrarización de una sociedad local en México (1980-2010)*. En: *Revista Gazeta de Antropología*, 2013, 29 (2), monográfico Nuevas Ruralidades, artículo 3 ISSN 0214-7564, en línea [fecha de consulta: 13 de mayo de 2014] disponible en: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4295> ISSN 2340-2792

Santos, Boaventura (2011). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad de los Andes/Siglo Veintiuno Editores.

Scoones, Ian. (2017). *Medios de vida sostenibles y desarrollo rural*. Barcelona: Icaria.

Sassen, Saskia (2015) *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.

Satz, Debra. (2015). *Por qué algunas cosas no deberían estar en venta. Los límites morales del mercado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Schneider, Sergio. (2009). *La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación*. En H. C. Grammont y Martínez, L (coord). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito: Flacso-Ecuador.

Silver, Beverly & Giovanni Arrighi. (2011). *Trabajadores del Norte y del Sur*. En: Luís Arizmendi (coord.) *Horizontes de la vuelta de siglo*. México: Instituto Politécnico Nacional.

Standing, Guy. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y presente.

Thompson, J. B (1998). *Ideología y cultura moderna*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Wolf, Eric. (1982). *Los Campesinos*. Barcelona: Labor.



